

Editoriales Frívolos

Disquisiciones Callejeras Sobre el Nuevo Cometa

De cuatro días a esta parte no puedo salir a la calle al atardecer, sin tropezar en seguida por todas partes con una multitud de personas que en apretados grupos, en las orillas de las aceras, ó en medio de las calles, buscan diligentemente el famoso cometa que por hace ya meses de visitarnos.

Unos lo miran con sólo la potencia de sus dos ojos bien abiertos, otros se valen de lúpulos ó prismas, con los que forman una especie de anteojo, y algunos, con más afectación, se sirven también como protección de los ojos de lentes, espejos y de otras cosas.

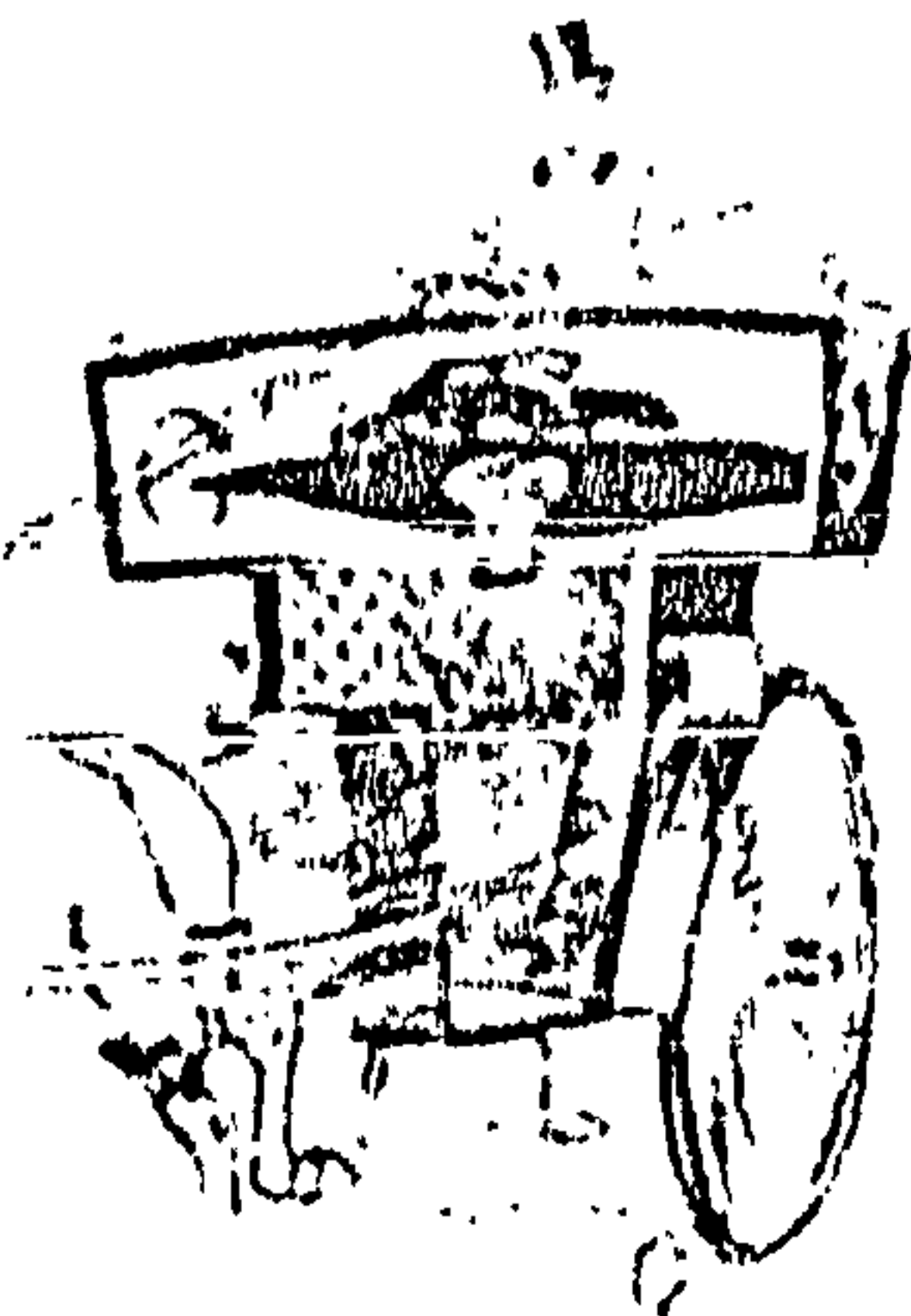
Ya en especial me sorprendieron en las mismas tardes las calles de la ciudad entre cinco y seis de la tarde, las muchedumbres de las casas y plazas, las familias enteras que salían en el patio y en las veredas de sus casas, y que se iban mirando al cielo de la noche ya que no mira al día, las señoras cuando se levantan para ir a sus labores ó al punto de sus casas, las niñas al salir para jugar en las veredas y todo el día.

Un capote cubriéndolo como el mío, que no sabe hacer nada, me quedaba el desayuno alquilaré hasta a cada hora, de un cometa que se apuntaba en la carrera de los señores y muy curioso de los señores.

La curiosidad de que según me contaban, parecía haberse en los grupos callejeros para curiosear sus charlas y conversaciones, aparte una curiosa conversación que allí me pedían para decirles las cosas que les digo cuando me hablan de los señores, dice, señores, que me está completamente indiferente.

El cometa brillaba tan como esto hacia el Oeste y, para ser dicho.

COCHE A LA DERNIERE



Para un sembrero de moda



Como la sueña el artista todo encanto y beldad.

todos los grupos que lo miraban ó que intentaban mirarlo, dirigían su vista al cielo por donde se ponía el sol.

Se congrega el grupo, a cuya conversación me refiero, de un padre de familia, su mujer, varios niños y una criada con aspecto serio, que tenía en sus brazos un pequeño dormido.

Ninguno de todos los que forman el grupo ha visto todavía el cometa, á pesar de que hace una hora que escudriñan el horizonte.

El padre, como jefe de la familia, se cree obligado á no confesar que no lo ha visto y señala, con toda la audacia de su impunidad, un punto donde no se ve absolutamente nada, diciéndole á su mujer:

Míralo, por Dios, mujer; él parece una estrella de primera magnitud (falso que ha leído en los periódicos), se inclina hacia el norte y no lo ve claramente su causa de gasógeno.

No me digas términos de químic, sino á la derecha ó á la izquierda, arriba ó abajo.

El niño más grande. —Papá de está? No veo nada; échame e hombros. El papá obedece, con niño, lo levanta en vilo, lo toma manita y otra vez, con toda la dacia de su impunidad, lo señala punto del horizonte donde se ve una estrella cualquiera. Pero sabe que los niños son terrible se da por convencido y replica: ro si no tiene cola, papá, ¿por no la veo la cola? — ¡Fíjate bien, dice el padre, que ya empieza á atararse; y verás cómo da por la distingues.

—Ahora yo, papá, dice el niño sigue; no, papá, me toca á mí, ay el más pequeño; yo no alcanzo, por qué tú primero? replica el menor.

Surge una discusión bastante agria, que el padre calma subiendo á los dos pequeños uno en el hombro.

Los niños, naturalmente, no nada; pero con mejor sentido las personas mayores, acaban comprendiendo que la cosa no tener importancia y guardan.